

gloriosa memoria, solicitado por todo el episcopado francés, dió el decreto que insertaba en el almanaque la festividad del Sagrado Corazon y ordenaba la celebracion en la Iglesia universal...

« Desde entonces, el conocimiento y el amor al Sagrada Corazon hán progresado más que no lo habian hecho en los dos siglos precedentes. Háse visto, por todo el mundo, comunidades, ordenes religiosas y diocesis, consagrarse á porfia á este manantial de toda gracia, solo refugio de la Iglesia en estos tiempos calamitosos. Los pueblos se hán conmovido en devotas perégrinaciones; muchedumbres hán pasado los mares para visitar y rendir homénajes al divino corazon en el sitio de Francia, en dónde plugo manifestar sus misericordias ¹ ».

II. — *Objeto de la devocion y de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus.* — Yá debeis tener, cristianos, una idea bastante clara respecto del objeto de esta devocion y de esta festividad, sí habeis escuchado con atencion todo lo que acabo de deciros relativamente á su historia. Pero importa insistir, á fin de que seais instruidos de una manera un poco más completa y un poco más profunda sobre el gran asunto que nos ocupa.

Comencémos por sentar algunos principios. « Todas las festividades de Nuestro Señor tienen por *objeto proximo é inmediato* el mismo Jesucristo, considerado completamente á la vez cómo Dios y cómo hombre; y el culto que se le tributa, en estas diferentes solemnidades, se refiere directamente á Jesucristo, Dios y hombre á la véz. Pero cada una de estas solemnidades considera este *objeto proximo é inmediato* bajo un aspecto especial, que es la *ocasion* ó el *motivo propio* de la festividad, de donde saca comunmente su nombre. Este aspecto especial es un misterio de Jesucristo, es decir, alguna circunstancia particular de su vida mortal ó de su vida gloriosa. La festividad de Navidad, por éjemplo, las de Pascuas y de la Ascension, tienen por *objeto proximo é inmediato* *Jesucristo*, cómo Dios y como hombre, considerado en los misterios

1. D. Gueranger. *Año liturgico*. Fiesta del S. C. de Jesus.

rios de su nacimiento, de su resurreccion ó de su ascencion; estos misterios no son más que la *ocasion* ó el *motivo* que dá lugar á la celebracion de estas diferentes solemnidades¹.

Dicho esto, « es facil ver cuál es el *objeto proximo é inmediato* de la festividad del Sagrado Corazon de Jesus; es Jesus mismo, considerado en esta inmensa caridad cuyo simbolo es su Corazon material. No es que el Corazon material de Jesucristo, y la inmensa caridad del cuál es el simbolo, no séan dignos objetos de nuestro culto, y tambien del culto de latria, á causa de su union inseparable con el Verbo divino; sinó que estos dos objetos, aunque muy dignos de nuestro culto, no son propiamente el *objeto* de la festividad de este dia. En la intencion de la Iglesia, y segun la enseñanza comun de los téologos, ellos no son más que la *ocasion* ó el *motivo* de su institucion; puesto que esta festividad, como todas las de Nuestro Señor, tiene por *objeto proximo é inmediato* Jesucristo mismo, considerado en un misterio ó en una circunstancia particular de su vida.

La Iglesia tiene, pues, por objeto, en esta solemnidad, honrar la inmensa caridad de Jesucristo, y su Corazon material que es el simbolo; no separa estos dos motivos, ó mejor ella se los propone igualmente, como puede convencerse por la lectura atenta de los diferentes oficios de este dia, autorizados por la Santa Sede. En uno de ellos aprobado para los Estados romanos se dice que el Papa Clemente XIII há permitido la celebracion de esta festividad, para excitar á los fieles á honrar con mayor fervor la caridad de Jesucristo, bajo el simbolo de su Sagrado Corazon. El *invitatorio* del otro oficio, aprobado para Portugal, é inserto tambien en las ediciones del *Breviario romano*, como autorizado en algunos lugares, propuso á la adoracion de los fieles el Corazon de Jesus, victima de su amor: *Cor Jesu, caritatis victimam, venite, adoremus*². De donde resulta claramente que la

1. Gosselin. *Instr. sobre las fiestas*. Festividad del Sagrado Corazon.

2. Muzzarelli, loc. cit. p. 35.

inmensa caridad de Jesucristo, y su corazon material que es el simbolo, son el conjunto de los motivos que la Iglesia se propone en esta festividad.

Al recordarnos así la caridad de Jesucristo, bajo el simbolo de su Corazon, la Iglesia emplea una metáfora autorizada completamente por el lenguaje ordinario y por el uso mismo de la Escritura ¹. Se sabe, en efecto, que, en el lenguaje ordinario, la palabra corazon no designa solamente el corazon material del hombre, sino también su voluntad, su amor y todas sus afecciones. Esta metáfora está fundada en la union que existe entre las afecciones de la voluntad y los movimientos ó las alteraciones sensibles del corazon material. Sin examinar la cuestion agitada entre los filosofos, si el corazon es propiamente el organo y el principio de las afecciones del alma, es por lo menos cierto y probado por la experiencia que, de todas las partes del cuerpo humano, el corazon es la que siente más sensiblemente los efectos de las afecciones del alma; se conmueve, se aprieta ó se dilata, segun los diferentes sentimientos de que está afecta ó impresionada. De ahí viene que, de todo tiempo y en todas las lenguas, há sido considerado cómo el simbolo del amor, cómo el asiento y organo principal de los sentimientos y de las afecciones del alma; de suerte que las palabras *corazon*, *voluntad*, *amor*, se toman muy frecuentemente la una por la otra en el lenguaje ordinario. De ahí esas expresiones empleadas en la Escritura: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon* ²... *El amor de Dios há sido derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo* ³... *Mi corazon y mi carne tiemblan con el recuerdo de Dios vivo* ⁴. Y tantas otras parecidas, en que el corazon es considerado cómo el simbolo y también cómo el asiento del amor. De ahí también el lenguaje recibido entre los autores espirituales, y consagrado por la Iglesia misma, en el oficio de este dia, que designa, bajo el nombre de *Corazon de*

1. Muzzarelli, loc. cit. p. 14-17, 49-52.

2. Mat. xxii, 37. — 3. Rom. v. 5. — 4. Ps. lxxxiii, 3.

Jesus, unas veces su corazon material, simbolo de este amor, pero siempre considerado cómo unido á su humanidad santa y á la persona del Verbo. Es segun estos principios que precisa explicar las oraciones dirigidas al Sagrado Corazon de Jesus, yá en el oficio de este dia, yá en las obras de piedad que se hán publicado sobre este asunto. Estas oraciones se dirigen al Corazon de Jesus en tanto cuánto está personalmente unido á la divinidad; ó al amor divino, cuyo simbolo es este Corazon sagrado. Por estas oraciones, invocamos á Nuestro Señor, en nombre de esta inmensa caridad de la cuál es el simbolo su Corazon material. En una palabra, estas oraciones deben ser explicadas segun los mismos principios que tantas otras, desde hace mucho tiempo autorizadas en la Iglesia, y que se dirigen á las diferentes partes de la humanidad de Jesucristo, por ejemplo, á su alma, á su cuerpo, á su sangre, á sus llagas; como se vé, en particular, en esta bella oración, que se encuentra al final del *Breviario romano*, entre las *Oraciones de acciones de gracias* despues de la misa: » *Anima Christi, sanctifica me; corpus Christi, salva me; sanguis Christi, inebra me; aqua lateris Christi, munda me*, etc.

« Estas esplicaciones suministran la razon natural del nombre dado á la solemnidad de este dia ¹. Para distinguir entre ellas las diferentes festividades de Nuestro Señor, se las designa con un nombre sacado, no del *objeto directo é immediato*, que les es comun á todas, sino del misterio que es la *ocasion* ó el *motivo especial* de su institucion. — Segun este uso constante, era natural designar la solemnidad de este dia con el nombre del Sagrado Corazon de Jesus, que es el motivo especial de su institucion.

« Se vé también, por esta explicacion, cuál es la excelencia del objeto que la Iglesia propone á nuestro culto, en esta solemnidad. Es Jesucristo mismo, Dios y hombre juntamente, considerado en la más preciosa porcion de su humanidad, y en la más excelente de sus disposiciones interiores, en esta inmensa caridad de la cuál su

1. Muzzarelli, loc. cit. p. 36.

sagrado corazon es el simbolo natural, en esta caridad infinita, que es el manantial y el principio de todos los misterios de nuestra salvacion. Las demás solemnidades no nos muestran, por decirlo así, estos augustos misterios más que sucesivamente y por partes; hoy, es en cierto modo todo el conjunto de estos misterios que se ofrece á nuestras miradas; es el santuario augusto en el cuál todos hán sido concebidos; es el manantial fecundo de todas las gracias de que está inundada la Iglesia. Cuál es, en efecto, el principio, cuál es la verdadera causa de esta prodigiosa humillacion que há hecho descender al Hijo de Dios á la tierra, para revestirse con nuestra naturaleza y con todas nuestras miserias? Cuál es la verdadera causa de esta larga continuacion de humillaciones y de sufrimientos, de que está llena su vida? cuál es el manantial de todas las gracias derramadas sobre la tierra, desde el origen del mundo, y que todavia se desprenden todos los días sobre los justos y sobre los pecadores, sea por conducto de los sacramentos, sea por tantos otros medios como la bondad divina emplea para comunicarse con nosotros? No es esta inmensa caridad, cuyo simbolo natural es el Corazon de Jesus, y cómo el asiento principal? No es este ardiente amor, de que há sido abrasado desde el momento de la Encarnacion, el que le há llevado á aceptar el gran sacrificio destinado á reconciliar el mundo con Dios; el que le há hecho suspirar, durante toda su vida, por el momento en que debia consumir este augusto sacrificio, y que, ahora mismo, le tiene constantemente en estado de victima sobre los altares, y en el cielo mismo en presencia de su Padre? Qué objeto más excelente en sí mismo, más digno de nuestro culto y de nuestros homenajes, más propio para inflamar nuestro amor y excitar nuestro fervor?

« Pero, esta inmensa caridad de Jesucristo, tan propia para conmover nuestros corazones, no parece tener algo todavia más tierno, cuando se la considera bajo el simbolo de su Corazon adorable! A la vista del corazon de un amigo, de un bienhechor, de un padre, un alma sensible no puede impedirse los más vivos sentimientos de amor, de ternura y de reconocimiento.

Cuáles deben, por consiguiente, ser nuestros sentimientos, á la vista del Corazon Sagrado de Jesus, personalmente unido al Verbo divino, y formado por el Espiritu Santo de la más pura sangre de una Virgen, para ser el organo y el asiento principal de todas las afecciones del Verbo encarnado; de este Corazon dotado á la vez de los más preciosos dones de la naturaleza y de las perfecciones mismas de la divinidad; de este Corazon que no há cesado nunca y no cesará de arder con las más puras llamas del amor divino; de este Corazon, por ultimo, el manantial y el principio de la vida la más gloriosa para Dios y la más fecunda en virtudes? Hay, en toda la religion, un objeto más tierno y mas amable, un objeto cuya sencillez nos recuerde, con tanta fuerza y dulzura el amor de Jesucristo hacia nosotros, sus beneficios, sus sufrimientos, y todas sus virtudes divinas? Todo esto no se encuentra encerrado en este Corazon Sagrado? Todo esto no está grabado, por decirlo así, con caracteres de fuego? Y si nos queda todavia una chispa de fé, cómo no impresionarnos con estos tiernos recuerdos, con la mirada que se dirige sobre un objeto tan delicado?

« Alma fiél, rescatada con la sangre de un Dios, mira el Corazon de Jesus, es decir, el Corazon de tu Salvador, de tu esposo y tu rey; considera á este divino Corazon, completamente ardiendo por el amor que te tiene y por los generosos sentimientos que le hán hecho realizar la gran obra de la redencion; piensa que es el mismo Corazon que tan vivamente há sentido tus miserias, tan amargamente llorado tus pecados, tan ardientemente deseado tu felicidad; acuerdate de los dolores inexplicables que há sufrido por tu salvacion, y en medio de los cuáles te há dado la vida eterna. Si, es en su Corazon que el Hijo de Dios há sufrido la más dolorosa de las pasiones; su tristeza mortal en el jardin de las Olivas, sus dolores infinitos á la vista de nuestros pecados, el abandono de su Padre en la Cruz, todo esto fué el caliz propio de su Corazon, y el manantial de este oceano de amarguras en el cual quiso ser sumergido. *Mi corazon, dice, está derretido, como la cera, en medio de mis entrañas; há sido llenado de oprobios y de dolores; he bus-*

*cado alguien que le consoláse, y no lo hē encontrado*¹. Quién de nosotros no sentiria, ante semejante espectáculo, los más vivos sentimientos de amor y de compasion? Si el alma fiel no puede contemplar sin la máyor amargura la muerte de su Salvador, completamente golpeado y desgarrado por las llagas en el Calvario; cómo podria contemplar á su divino corazon, atravesado por crueles dardos, entregado á mortales angustias, herido por una lanzada, sin conmoverse hasta el fondo de las entreañas, abrasado por el más ardiente amor? Si es cierto, como lo enseña la tēologia, que en virtud de la union hipostatica, la humanidad de Jesucristo participa de los honores debidos á su divinidad; no es justo tributar particularmente estos homenajes á su Corazon Sagrado, es decir, á la parte la más noble y la más tierna de su humanidad? Supongámos, por un momento, que el Hijo de Dios, al morir por nosotros en la cruz, hubiése efectivamente dejado á la Iglesia su sagrado Corazon como garantia de su amor, y que hubiese en el mundo un templo enriquecido con este precioso deposito; con qué diligencia no se iria de todos los lugares de la tierra, á honrar esta preciosa reliquia? con qué pompa y alegria todo el mundo cristiano no celebraria la festividad? Pero, cuanto estos homenajes tán legitimos, que tributariamos al corazon de Jesus muerto é insensible, deben ser más vivos, ahora que nos presenta este mismo Corazon lleno de vida, ardiendo de amor por nosotros, y con todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduria divina!»

Conclusion. — Cristianos, tál es la historia de la devocion y de la festividad del Sagrado Corazon de Jesus, y tál es igualmente el objeto. Esta historia nos hace ver que, si la festividad del Sagrado Corazon no há sido siempre celebrada en la Iglesia, por lo menos la devocion que la há hecho instituir, há sido siempre conocida y practicada. Y en cuánto á su objeto, no se podria concebir más elevado y más santo, puesto que es Nuestro Señor mismo. Apliqué-

1. Ps. XXI, 15; LXVIII, 21.

mosnos por consiguiente, cristianos, á celebrar esta festividad con toda la piedad de que somos capaces, y tomémos de ello motivo para renovarnos y afirmarnos más que nunca en la devocion al divino Corazon. Esta devocion es especialmente la de todas las almas santas en los tiempos desgraciados que atravesamos. Que séa tambien la nuestra. Y despues de haber sido, para nosotros tambien, una garantia segura en medio de los peligros de este mundo, nos asegurará infaliblemente, en la hora de la muerte, la benevolencia del soberano Juez, que no podrá rechazar, lejos de él, durante la eternidad, á los que durante su vida habrán fiélmente habitado en su Corazon. Asi séa.

La devocion al sagrado corazon de Jesus.

I. Su legitimidad. — II. Su excelencia. III. — Su oportunidad.

En el día de la festividad del Sagrado Corazon, será muy interesante ocuparnos de la devocion con que debemos honrar á este divino Corazon. Ella consiste, lo sabeis sin duda alguna, en el culto particular, tanto interior cómo exterior, que se tributa á este Corazon Sagrado, considerado en él mismo y cómo unido hipostaticamente á la divinidad, pero separadamente del resto del cuerpo de Jesucristo. Por donde veis que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es esencialmente diferente de la devocion á la santa Eucaristia. En esta ultima, se honra el cuerpo entero de Jesucristo, en tanto que está unido á su alma y á su divinidad. Por el contrario, en la devocion al Sagrado Corazon, no se propone honrar, lo repito, más que este Corazon divino solamente¹.

1. Es permitido y conveniente separar asi el Corazon de Jesus del resto de su cuerpo para darle este culto particular? — Es permitido y conveniente separar el Corazon de Jesus del resto de su cuerpo, para tributarle un culto particular. Se puede considerar el Corazon de Jesucristo, ó cómo separado de la Divinidad, ó cómo estandole unido hi-

Segun esto, la devocion al Sagrado Corazon siendo tál, quiero haceros ver, contrariamente á lo que se há dicho en un tiempo y á

postaticamente. Si se considera el Corazon de Jesucristo cómo separado de la Divinidad y cómo una simple parte de su humanidad, no merece el culto de latria, lo mismo que la humanidad misma, considerada bajo este aspecto y en esta abstraccion, porque, dice Santo Tomás, no tienen el uno y el otro más que una dignidad creada y limitada, bajo este punto de vista: merecen, sin embargo, el culto de dubia, á causa de su dignidad aunque creada y limitada. Pero si se considera el corazon de Jesus cómo hipostaticamente unido á la Divinidad, merece el culto de latria, porque separado mentalmente del resto del cuerpo, no está menos intimamente unido á la Divinidad y á la persona del Verbo; y es asi como el cuerpo de Jesucristo, aunque realmente separado de su alma, durante los tres dias que permaneció en el sepulcro, merecia el culto de latria ó de adoracion propiamente dicha, porque no cesó de estar unido á la Divinidad: es necesario decir lo mismo de la Sangre, que vertió durante su pasion. Segun esto, en la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, se le considera como hipostaticamente unido á la Divinidad. Es, pues, á este divino Corazon unido á la persona de Verbo, al Hijo unico de Dios, que se honra como simbolo natural de su amor por nosotros. Es este amor de Jesucristo por nosotros, ó Jesucristo, en cuánto nos ama, que adoramos, al adorar su Corazon cómo su imagen y la viva representacion de su amor. — Es, por consiguiente, permitido y conveniente tributarle un culto particular, bajo este aspecto, cómo se le tributa al santo nombre de Jesus y á los instrumentos ínanimados de su Pasion, tales cómo la cruz, los clavos, la lanza, las cuerdas, los azotes, la corona de espinas, la caña, etc. — Es asi tambien, cómo se puede adorar á una de la tres Personas de la Trinidad, separadamente de las otras dos; no excluyendolas del culto que se tributa á una de ellas distintamente, sinó conteniendolas de una manera explicita y distinta. Es lo que hace la Iglesia, cuando instituye festividades particulares en honor de una de estas divinas Personas, separadamente de las otras. — No es tambien lo que se hace con la devocion del Rosario, cuándo se honra un misterio de Jesucristo, separadamente de los demás? Por ejemplo, cuando considero los Azotes á Jesucristo, honro este misterio en particular,

lo que podrían pensar todavia algunos espíritus prevenidos, que es á la vez legítima, excelente y oportuna. Asi, los que entre vosotros pudieran no estar bien instruidos sobre esta devocion serán flustrados, y en cuánto á los demás, se afirmarán y fortificarán en una devocion que les es justamente tan querida.

I. — *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus es legitima.*
«Aun cuando no se considerára el Corazon de Jesus más que cómo un simple Corazon de carne, sin atender áquello de que es la imagen, el simbolo y la expresion, siempre mereceria un culto religioso, y lo que es más, el culto latreutico, es decir, el culto de adoracion propiamente dicho, puesto que es la más noble parte de su cuerpo y de su humanidad, hipostaticamente unidos á la divinidad, al Verbo, ó al Hijo de Dios, y que el Cuerpo de Jesucristo es verdaderamente adorable, cómo es adorado en toda la Iglesia, á causa de esta union.

«Hay más. Guiada siempre por el Espiritu Santo, la Iglesia propone á su hijos, como objetos legitimos de su culto, no solamente las sagradas Llagas de Jesucristo, cuyo oficio celebra, sino la Cruz en dónde fué átado, las Cuerdas, los Clavos, la Lanza, la Esponja, los Azotes, la Capa de purpura, la Caña, la Corona de espinas, todos los instrumentos de la Pasion. — Ella aprueba el culto de las reliquias de los santos y de las más pequeñas particulas de sus cuerpos, aun de todo lo que há tocado. — Aprueba tambien el honor tributado á las llagas de algunos santos tales cómo San Francisco de Asis y Santa Catalina de Sena. — Hay más todavia. Todos los historiadores de la Iglesia, antiguos y modernos, sin exceptuar aquellos mismos que pasan por los más habiles y los más severos criticos, tales entre otros como los Godeau, los Tillemont, los Fleuri, los Dupin, los Baillet y los Dom Cellier, todos estos historiadores refieren con élogio que San Leonides, martir y

separadamente de la Crucifixion y demás misterios; y cuando me ocupo de su Crucifixion solamente, no pienso en sus Azotes. (Richard. Confer. dogm. y moral. Conferen sobre la devocion al. S. C.)

padre de Origenes, no dejaba de dar gracias á Dios por haberle dado un hijo semejante. Encantado y como fuera de sí mismo por los progresos asombrosos que hacia cada dia en las ciencias y en la virtud, con frecuencia se acercaba á su cama, cuándo estaba dormido, y descubriéndole el pecho, lo besaba con respecto, cómo el templo, el santuario, la estancia sagrada del Espiritu de Dios.

« Es, por consiguiente, cierto que el Corazon de Jesucristo merecería un culto religioso, aun cuando no se le considerara más que como un Corazon de carne, formando parte de un Cuerpo divino, por su union sustancial á la divinidad, puesto que tantas cosas viles por su naturaleza lo merecen, este culto religioso, aunque no de la misma especie, por haber solamente tocado el Cuerpo de Jesucristo y los de los santos. — Qué será, pues, si consideramos el divino Corazon de Jesucristo como el manantial y el principio de la gran obra de nuestra Redencion? qué será, si entramos en las disposiciones interiores de este divino Redentor respecto de nosotros, de las cuáles su Corazon material no es más que el simbolo exterior? Pues tal es el espíritu, el alma, y la esencia de esta devocion. No es otra cosa más que el ejercicio de un alma penetrada del amor inmenso que Jesucristo nos testimonia en el sacramento de la divina Eucaristia y completamente ocupada en señalarle su reconocimiento. Amar á Jesucristo en su Sagrado Corazon: hé aqui toda su ocupacion, arrebatada como está por el amor que le profesa, no pudiendo reposarse en acción de gracias por sus bondades, en protestas por servirle unicamente, y ser completamente suya, quiere reparar, con todo su poder, los ultrajes que recibe de los hombres ingratos y perversos, insensibles á su amor y á sus multiples favores, procurando imitar, por ultimo, las virtudes del Sagrado Corazon de Jesus, su humildad, su dulzura, su obediencia, su pureza, su santidad, su amor, su caridad y su celo.

« Tales son á la vez el exterior y el interior, el espíritu y la letra, el cuerpo y el alma de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

No la hay, pues, ni más solida, ni más legitima, ni más util, ni más saludable. Es, por consiguiente, permitido, laudable y util tributar al Sagrado Corazon de Jesus un culto particular, sea que se le considere sencillamente como un Corazon de carne unido á la Divinidad, sea que, á esta consideracion, se añada la de los bienes infinitos de que es el origen, del amor inmenso que tiene por nosotros, de la correspondencia justa y de todos los sentimientos de respeto, de estimacion, de confianza, de ternura, de reconocimiento, de celo por su gloria, su honor y sus intereses, que debemos tenerle.

« Y qué! será permitido, laudable, util y piadoso venerar la más pequeña reliquia de un cuerpo santo, y hasta los pedazos de los vestidos con los cuáles se habrá cubierto, y no será honrar especialmente el Corazon mismo, el Sagrado Corazon de este divino Salvador de los hombres, que tanta parte há tenido en nuestra salvacion, que há sido el principio de todos los misterios de su redencion, y en el cuál fueron concebidos todos los designios de la misericordia del Señor hacia nosotros, este Corazon que no se puede honrar, por consiguiente, sin honrar á Jesucristo enteramente y todos sus misterios; puesto que há sido el germen, y les há dado nacimiento, este Corazon completamente santo y encendido por un santo ardor, completamente solícito, consumido de celo por la salvacion y santificacion de los hombres, este Corazon, por ultimo, el remedio de todos los males, el tesoro de todos los bienes, el manantial inagotable de todas las gracias y de todos los dones sobrenaturales; á este divino Corazon de Jesus, no nos seria permitido honrarle distintamente, y tributarle un culto especial! » Nó, decir esto no es posible, porque repugna tanto al corazon cómo á la inteligencia. Queda, pues, establecido que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es perfectamente justa y perfectamente legitima, y, por consiguiente, no se podria, sin faltar á la sinceridad, acusarla como siendo excesiva, inconsiderada y desprovista de base². Es lo que van á poner todavia mucho más de mani-

1. Richard, *Confer. dogm. y moral.* Confer. sobre el S. G.

2. Imaginémosnos que Jesucristo há dejado á la Iglesia esta preciosa